

Mijaíl M. Bajtín, *La novela como género literario*, Carlos Ginés Orta (trad.) y Luis Beltrán Almería (ed.), Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, Real Sociedad Menéndez Pelayo, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019.

De hito de los estudios literarios y culturales puede calificarse la aparición de este libro, que traduce al español el tomo tercero de la obra completa de Mijaíl M. Bajtín (1895-1975), publicada en ruso en 2012. Se trata de una versión nueva de todo el corpus de este gran teórico que cae bajo el dominio de la teoría de la novela y que está formado por trabajos redactados entre 1930 y 1961, dentro de los cuales se incluyen, aparte los ensayos fundamentales, comentarios, ponencias, cartas y apuntes. Un conjunto coherente que recibe el lector como verdadera revelación dado que, como se señala en la Introducción, «de los dieciséis documentos incluidos en el presente volumen solo cinco estaban traducidos al español. Once documentos se traducen por primera vez al español y a otras lenguas occidentales. Y, de los cinco conocidos, cuatro contienen páginas nuevas decisivas» (p. 17).

La obra, de casi setecientas páginas, está editada impecablemente y ha podido salir ahora a la luz gracias a la suma de esfuerzos de tres editoriales institucionales como son la Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, Real Sociedad Menéndez Pelayo y Prensas de la Universidad de Zaragoza, al amparo del proyecto GENUS NOVEL, integrado por investigadores de distintas universidades europeas y americanas, y dirigido por el profesor Luis Beltrán, editor académico y autor de la Introducción que antecede a los textos.

La tarea de traducción ha sido encomendada a Carlos Ginés, quien, gracias a sus competencias en teoría de la literatura y filología clásica, ha podido ir más allá de la mera transcripción literal. El lector puede así valorar una traducción por el sentido que saca a la superficie el pensamiento construido por Bajtín a partir del conocimiento profundo de la tradición literaria y del gran talento para la crítica literaria. Estos dones aparecen desplegados en cada uno de los trabajos a los que se ha aplicado el traductor, quien ha contado además con la ayuda final de trece colaboradores cualificados, encargados de mejorar la redacción, revisar posibles erratas y algunos últimos detalles.

La obra reproducida viene precedida por la mencionada Introducción en la que se explica con claridad el alcance de la propuesta a

partir de la triple dimensión que tiene la novela para el teórico ruso. Es decir, la convergencia de la imagen del personaje, las imágenes del tiempo y del mundo y las imágenes de la palabra, que son precisamente los tres grandes apartados que organizan el material teórico incluido, a los que se antepone el capítulo genérico de «Teoría de la novela» y a los que se añade un capítulo de «Anexos» que recoge apuntes y cartas significativas. En este estudio introductorio se muestran, en fin, las claves que sustentan la concepción de la novela como género puente entre la cultura oral y la escrita: un archigénero que es un «gran fenómeno cultural que condiciona la creación verbal escrita desde su aparición hace más de dos milenios» (p. 14).

La obra de Bajtín ha de valorarse en una trayectoria que comienza en la estilística pero que deriva pronto hacia la estética. Este pensamiento está asentado en los años treinta, aunque hayan de pasar algunas décadas para que pueda ser conocido, debido a un cúmulo de circunstancias aciagas, explicadas en la Introducción, que se ciernen sobre la vida profesional del crítico y que tienen como telón de fondo la represión política del régimen de Stalin. El paso de la estilística a la estética ocurre hacia 1935 con el «giro al cronotopo» y tiene como desencadenante los conocidos trabajos sobre Rabelais y Goethe, inspiradores respectivamente de los conceptos de cronotopo e imagen del personaje: es el momento del abandono del libro *La palabra en la novela* -que se ha mantenido publicado como ensayo- para trabajar en el ensayo titulado *Formas del tiempo y del cronotopo de la novela* y en el libro perdido sobre la novela de educación -ahora rescatado parcialmente-.

La gran novela europea de la Antigüedad, de la Edad Media y de la Modernidad, funciona en estos ensayos como cantera inagotable de la que se extraen los argumentos de las propuestas. Este dato es algo más que un síntoma acerca de la opción elegida por el teórico en el debate de su momento entre eslavistas y europeístas. Late en la propuesta de Bajtín el ideal democrático de las sociedades abiertas europeas; «para él, la novela es Europa» (p. 16), se dice en la Introducción. Toda su concepción estética está gobernada por un anhelo de realidad, entendida esta categoría en un sentido amplio como «una condición para afrontar el futuro desde el presente imperfecto» (p. 17).

En la Introducción de Luis Beltrán no falta tampoco la explicación de los criterios de edición, habitual en este tipo de estudios, que aún se completa en una breve nota del traductor que desgrana las

fuentes de los textos, para reforzar más aún si cabe la voluntad didáctica que gobierna la redacción de estas páginas preliminares.

Dentro ya de la obra, en el capítulo primero se presentan tres documentos que tienen como marco la teoría de la novela tal como la concibe el autor. El primero, *Tesis de La novela como género literario*, funciona como síntesis del núcleo depurado del pensamiento de Bajtín. Sin embargo, el texto fundamental es el segundo, *Cuestiones de teoría de la novela*, distribuido en cinco cuadernos en los que se explica con riqueza argumentativa y brillantez la teoría. Impugna en él la idea de Lukács que concibe la novela como epopeya burguesa y concluye que la teoría de la novela difiere drásticamente del resto de los géneros, puesto que la novela abre el tiempo y el espacio de una manera nueva. Para Bajtín, «el mundo de la novela siempre descansa en la contemporaneidad» (p. 34). El tercero, *Problemas de la teoría y de la historia de la novela* es un breve bosquejo de cuestiones conocidas.

Fundamentales son también los tres textos que integran el capítulo segundo sobre «La imagen del personaje»: *La novela de educación y su significado en la historia del realismo*, *Hacia la novela de educación* y *Hacia una novela sentimental biográfico-familiar*. Punto central es aquí «el papel excepcional de la novela de educación en la preparación de la gran novela realista» (p. 111). En efecto, la importancia que para Bajtín tiene esta modalidad en la evolución genérica de la novela se evidencia en el primero de los textos (también en el segundo), que era conocido en el ámbito hispánico solo parcialmente a través de la versión de 1979, titulada *Estética de la creación verbal*. La lectura matizada de esta nueva versión permite entender al «personaje en formación» no como mera variante de la imagen biográfica del personaje sino como una imagen dinámica, independiente de las otras imágenes estables de otros subgéneros tales como la novela de peregrinaje, de pruebas y biográfica, que presentaban siempre una imagen terminada del personaje. El segundo documento es un extenso borrador, también importante, que recoge buena parte del pensamiento del teórico ruso, y en el que vuelve a incidir en la relevancia de la novela de educación para presentar un mundo de nuevas posibilidades que han de germinar en nuevas formas literarias.

El capítulo tercero relativo a «La imagen del tiempo y del mundo» da cabida a otros dos textos básicos del autor: *La novela como género literario*, leído en el ámbito hispánico bajo el título *Épica y novela*, y *Formas del tiempo*

y del cronotopo en la novela. Dos documentos conocidos que muestran al crítico en toda su plenitud.

En el primero, se esboza una filosofía superadora del viejo sistema aristotélico de los géneros literarios, argumentando sobre las particularidades que diferencian la novela de las demás modalidades genéricas. Encuentra en la risa popular las verdaderas raíces folclóricas del género y ve en las formas literarias serio-cómicas de la Antigüedad señales de la primera etapa de desarrollo de la novela como género en proceso de formación. En la Antigüedad, en época helenística y la Edad Media encontramos ya elementos novelísticos que trabajan para la destrucción de «la distancia épica», pero esta cuaja definitivamente en el Renacimiento dado que «en esa época el presente, la contemporaneidad, por primera vez se sintió no solo una continuación no concluida del pasado, sino también un cierto comienzo nuevo y heroico» (p. 285).

El segundo trabajo, escrito en 1937-38, es el documento tal vez más logrado del autor. Entra ahora de lleno en el concepto de cronotopo, entendido como «la conexión esencial de las relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura» (p. 287). Esta categoría organiza los argumentos de las novelas «gracias a la fundamental condensación y concreción de las señales del tiempo (el tiempo de la vida humana, el tiempo histórico) en parcelas determinadas del espacio» (p. 436). Ahí está el deslumbrante repaso histórico de los distintos cronotopos: novelas de pruebas, costumbristas de aventuras, biografías y autobiografías antiguas, cronotopo folclórico (productivo en la Edad Media y en el Renacimiento), novela de caballerías (lo prodigioso se hace habitual), formas folclóricas menores del pícaro, bufón y tonto en la novela, cronotopo rabelaisiano (explicado a partir de las series del cuerpo humano, vestimenta, comida, bebida, sexual, muerte y excrementos) y cronotopo idílico. A todos ellos se añaden los cronotopos modernos del camino, castillo, salón, ciudad provinciana, umbral y biografía familiar.

El capítulo cuarto, «La imagen de la palabra», recoge cuatro trabajos que versan propiamente sobre el discurso novelístico: *La palabra en la novela. Tesis*, que, traducido por primera vez al español, se lee como resumen de toda la doctrina bajtiniana sobre esta tercera dimensión de la palabra. *De la prehistoria de la palabra novelística*, *Problemas de la estilística de la novela* y *La palabra en la novela* son los otros tres trabajos que completan el apartado. En *De la prehistoria...* concluye que la palabra de la novela no nace ni se desarrolla en un proceso de tendencias o estilos, sino que nace

«de la compleja lucha secular de las culturas y las lenguas». Es decir, «la palabra de la novela está vinculada a los grandes avances y crisis en los destinos de las lenguas europeas y de la vida del habla de los pueblos. (p. 489). El tercer trabajo es un esquema inicial que tiene como marco la estilística.

El cuarto, *La palabra en la novela*, puede considerarse como documento que apunta claves para un desarrollo posterior del que podrá ocuparse la crítica contemporánea. El propio Bajtín señala en su prólogo que la idea principal de este libro es superar la ruptura entre el formalismo abstracto y el ideologismo abstracto en el estudio de la palabra artística, «la superación en el campo de la estilística sociológica, para la que la forma y el contenido estén unidos en la palabra, concebida como un fenómeno social (social en todas las esferas de la vida y en todos los momentos), desde la imagen sonora hasta las capas semánticas más abstractas.» (p. 494). Todos los esfuerzos van dirigidos a escudriñar en la novela los valores estéticos manifestados por la diferencia de los discursos sociales (heteroglosia) y por la diferencia de las lenguas nacionales (pluridiscursividad). Y es que estos dos fenómenos favorecen el fundido del elemento de la risa dentro del discurso. Estudia este proceso a través de los conceptos de parodización y travestismo. Los lenguajes entran en la novela «estilizados» pero con huellas de imágenes de los hablantes, de las jergas y de otras lenguas sociales y también «como imágenes personificadas del autor convencional, de los narradores y de los personajes» (p. 564).

Para facilitar el trabajo de comprensión del lector se dispone un glosario final dividido en cuatro apartados: índice analítico, de autores citados, de obras citadas y de personajes literarios citados. Ha de subrayarse la utilidad de esta sección por el esmero con el que, desde la tarea de edición, se ha procedido a la conformación de estos listados que, además de quintaesenciar conceptos básicos, de hacer visible de forma rápida el profundo conocimiento que tiene el crítico de la historia literaria, ofrece al receptor algunas pistas que pueden ayudar a la crítica actual a encontrar verdaderas vetas de investigación.

Del corpus transcrito se desprende una invitación a seguir valorando, dentro del hispanismo, el componente de comicidad que hay tanto en nuestros clásicos como en la novela actual. Se confirma, por ejemplo, la virtualidad de la sátira menipea y de los géneros serio-cómicos para seguir permeando el género novela en la actualidad. En todo caso, la

obra de Bajtín sigue abriendo la puerta a los críticos actuales para situarse en los parámetros de la estética cuando se quiere comprender el fenómeno de la novela de hoy y del futuro. Alguno de ellos, como el editor académico de esta obra, viene explorando con acierto en sus estudios últimos los cronotopos de la actualidad que tienen que ver, por ejemplo, con la representación de la conciencia (el ensimismamiento) puesto que, en efecto, la novela de hoy no deja de suscitar nuevos símbolos que pueden ser tenidos en cuenta como eslabones últimos de la cadena de toda una poética histórica.

La lectura de los textos de Bajtín muestra pues la importancia de los géneros de la Antigüedad y de la época helenística, pero enseña también con argumentos convincentes la importancia de la novela de educación, al ser presentada con mayor precisión que en los trabajos hasta ahora conocidos. Asimismo, se pone de manifiesto el conocimiento y aprecio que Bajtín tiene por la literatura clásica española, considerada siempre en el contexto histórico europeo, pero conceptuada como nuclear: *Amadís*, *Lazarillo*, *Guzmán de Alfarache* o *Don Quijote* son para él importantes hitos en el camino formativo del gran género.

En definitiva, el conjunto de textos traducidos sumerge al lector en el campo de la estética, dentro del cual la novela se ajusta a una lógica que supera otras concepciones teóricas como el formalismo, el sociologismo o, incluso, los eclecticismos recientes. El estudioso de la teoría literaria puede calibrar, tras la lectura de esta obra monumental, las grandes capacidades del crítico ruso para cohonestar rigor y apasionamiento, claridad conceptual y profundidad de pensamiento; y no puede dejar de recibir un mensaje de fondo que tiene que ver con el homenaje a un género que no solo sobrevive, sino que se vigoriza en las sociedades complejas.

FERMÍN EZPELETA AGUILAR
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA